

I. ORACIÓN COMUNITARIA CON EL SANTÍSIMO EXPUESTO.

Todos los jueves a las 7 de la tarde

II. POTENCIAR LA CADENA DE ORACIÓN YA EXISTENTE

Con la que se coordinará la oración de aquellas personas que se comprometen a rezar un tiempo determinado a lo largo de la semana, haciendo suya la necesidad de la Iglesia y la petición de Jesús de "Pedir al Dueño de la mies que mande trabajadores a su mies".

Sabemos la dificultad que encierra este proyecto, pero nos mueve el deseo de ser fieles a los designios de Dios que quiere nuestra colaboración para seguir haciendo su obra. Es mucha la esperanza que tenemos a la hora de animarnos a todas las personas de nuestra parroquia a que os suméis a estos proyectos.

La forma de hacerlo no puede ser más fácil y está al alcance de todos, sea hombre o mujer, niño o anciano, estén en la vida activa o por enfermedad permanezcan en casa.

Para la Cadena de Oración tendremos en cuenta:

- **La cadena de oración por las vocaciones al sacerdocio** es una red de personas que se inscriben de modo voluntario y se comprometen a orar periódicamente por las vocaciones .
- **Puede participar** toda persona, de cualquier edad, profesión, estado y circunstancia. Y también, por supuesto, los enfermos.
- **Y se compromete a** dedicar todas las semanas un tiempo fijo a orar por las vocaciones al sacerdocio y a la vida religiosa. Para ello recibirá mensualmente unos sencillos materiales de oración.
- **Para inscribirse debe** rellenar la ficha de inscripción indicando sus preferencias y entregarla a los responsables de la Parroquia. Los coordinadores de la Cadena de Oración confirmarán por escrito los días y horas que le han sido adjudicados y le harán llegar los materiales de oración.

Parroquia
en
ORACIÓN
San Pedro

“Os daré
pastores
según mi
corazón”
(Jer 3,15)

Dice
el Señor:
**PEDID
LLAMAD
BUSCAD**

CARTA A LOS HERMANOS QUE AMAN A LA IGLESIA COMO SUYA

Queridos hermanos:

Entre las muchas preocupaciones de la Iglesia, una que no podemos soslayar, es la del reemplazo generacional en el sacerdocio ministerial y en la vida religiosa. Estamos asistiendo a un derrumbe de la misma sin precedentes y además como si no afectara al devenir de la fe de las generaciones que vienen.

Bien está que no queramos una Iglesia clerical, y nos alegremos de que los laicos se responsabilicen de la marcha de la misma, pero sepamos también que sin Eucaristía, la Iglesia del Señor, la fe en Dios-Amor, desaparece. Se podrá mantener una cierta estructura social y unos ritos religiosos, pero la Vida Sacramental se irá reduciendo y, con ello, la fe que mueve la vida se convertirá en una religiosidad ocasional.

No deberíamos encogernos de hombros y esperar a ver hasta donde llega esta situación. Todos somos responsables del devenir de la misma, desde el momento en el que el Señor hizo a la Iglesia parte de sí y quiere que su designio de amor pase por ella.

Es bueno que nosotros, los cristianos de a pie, nos hagamos una pregunta sencilla pero vital. ¿Hasta dónde llega nuestra responsabilidad en la tarea de preparar el campo, para que el Señor pueda sembrar y trabajar el corazón de esta Iglesia envejecida e instalada en el confort, que demanda servicios varios,

sin sacar de ella la fuerza y el dinamismo que el mismo Señor le concede?. Mirando el decir de Jesús encontramos en su evangelio la recomendación a sus discípulos: **“La mies es mucha y los obreros pocos, por tanto, rogad al Señor de la mies que envíe obreros a su mies”**.

Con el siguiente texto, hace unos años, el Papa Benedicto XVI explicaba la necesidad de tomar conciencia de la importancia que cada uno de nosotros tiene en el tiempo que le ha tocado vivir para que los deseos del Señor se cumplan.

Siguiendo los pasos del Señor, el Papa nos dice que:

- *La mies es mucha y necesita obreros en todas las generaciones, también en el siglo XXI.*
- *La mies existe, está ahí esperando ser recogida, pero Dios quiere servirse de los hombres, para que la lleven a los graneros.*

Dios necesita hombres. Necesita personas que digan:

- *"Sí, estoy dispuesto a ser tu obrero en esta mies, estoy dispuesto a ayudar para que esta mies que ya esta madurando en el corazón de los hombres pueda entrar realmente en los graneros de la eternidad y se transforme en perenne comunión divina de alegría y amor".*

Y nos recuerda algo que es obvio

- *Nosotros no podemos "producir" vocaciones; deben venir de Dios.*
- *No podemos reclutar personas, como sucede tal vez en otras profesiones, por medio de una propaganda bien pensada, por decirlo así, mediante estrategias adecuadas.*
- *La llamada, que parte del corazón de Dios, siempre debe encontrar la senda que lleva al corazón del hombre.*
- *Con todo, precisamente para que llegue al corazón de los hombres, también hace falta nuestra colaboración,*
-

Entonces ¿qué debemos hacer?

- *orar por ello, sacudir el corazón del Señor, diciéndole:*
 - *"Hazlo, por favor. Despierta a los hombres. Enciende en ellos el entusiasmo y la alegría por el Evangelio. Haz que comprendan que este tesoro es más valioso que cualquier otro, y que quien lo descubre debe transmitirlo"*

Pero nosotros sacudimos el corazón de Dios.

- *no solo orando mediante las palabras; también es preciso que las palabras se transformen en acción, a fin de que de nuestro corazón brote luego la chispa de la alegría en Dios, y suscite en otros corazones la disponibilidad a dar su "sí",*
- *En este sentido debemos seguir orando siempre al Dueño de la mies, sacudir su corazón y, juntamente con Dios, tocar mediante nuestra oración también el corazón de los hombres, para que El, según su voluntad, suscite en ellos el "sí", la disponibilidad y la constancia, a través de todas las confusiones del tiempo, a través del calor de la jornada y también a través de la oscuridad de la noche...*

Pues según esto, nuestra parroquia desea dar un paso más en este camino e invita a toda persona que quiera sumarse a él. La Cadena de Oración está abierta a todos, así como la Oración Comunitaria de los Jueves por la tarde. ¿No creéis que deberíamos implicarnos algo más para sumar a otros en este empeño?

Con todo el corazón, pido que el Señor os bendiga.

ORACIÓN AL ESPÍRITU SANTO

Espíritu Santo:

Concede a tu Iglesia miembros llenos de tu gracia
que con sus luces iluminen al Pueblo de Dios;
Dale miembros orantes que atraigan sobre la Iglesia
las bendiciones de Dios

y hagan frente a los ataques del maligno;

Dale miembros llenos de tu amor,

que sirvan desinteresadamente al prójimo;

Dale miembros santos para el progreso de la vida espiritual;

Que como bautizados y confirmados sirvamos a la Iglesia
con el don que Tú nos has dado.

Hay diversidad de dones, pero un solo Espíritu.

Que Tú seas el vínculo de unidad en la multiplicidad de los ministerios. Amén.